LA DOBLE VUELTA DE LAS ELECCIONES

en la elaboración de las listas gubernamentales; hay dirigentes de izquierda que señalan que el partido en el Gobierno sólo ha podido formar 400 listas de las 6.300 que presenta, dado que supera con creces las candidaturas de dos partidos con amplia red popular a través de las Casas del Pueblo o de las asociaciones de vecinos: 3.500 del PSOE y 1.600 del PCE.

El hecho de que un partido prácticamente inexistente a nivel orgánico presente tres y seis veces más candidatos que los socialistas y los comunistas —organizaciones con una amplia historia, larga tradición y base popular—, indica la principal característica que va a definir este nuevo proceso electoral, a la vez que explica cómo todavía en el invierno de 1979 seguimos siendo regidos por Ayuntamientos franquistas. Todo ello unido a la anticipación de las elecciones legislativas en treinta días sobre las municipales (en dos años y medio se han celebrado dos referendums y dos elecciones generales y municipales) y a la no formación del nuevo Gobierno hasta pasado esta convocatoria electorales con el objetivo de no cambiar de caballo ministerial en el Interior cuando se está cruzando el río municipal —muestran, sin necesidad de mayores explicaciones, los condicionamientos y limitaciones de la inminente renovación democrática de los Ayuntamientos.

Con todo, el proceso democrático va a dar un nuevo paso de especial importancia y significado político. La posibilidad de eliminar el caciquismo y la corrupción franquista o neofranquista de los Ayuntamientos está en manos, por lo menos, de todos los ciudadanos residentes en municipios de más de 10.000 habitantes. Hace que, en los únicos en los que se enfrentarán todas las candidaturas. Por fin, y como dice el acertado “slogan” comunita: “Ayguntamientos en su configuración definitiva” para impedir que la izquierda tenga en sus manos los órganos de poder autonómicos.

La importancia del 19 de abril

Porque no hay que olvidar que este proceso electoral está montado en base a una doble vuelta en los municipios por encima de 250.000 habitantes. En estos decisivos Ayuntamientos, en los restantes podrá ser proclamado alcalde quien más votos populares consiga. El día 3 los ciudadanos elegirán los concejales y éstos, a su vez, elegirán el 19 de abril a la primera autoridad municipal en cuarenta años.

Doble vuelta electoral que va a doblarse, valga la redundancia, posteriormente con el gobierno democrático de los municipios a plantearse prácticamente la afianzamiento o coincidencia entre los años políticamente.

Es precisamente esta doble vuelta la que hace improbable en la derecha es imposible en la izquierda una coalición antes del día 3. Aunque con motivo del descalabro político de Coalición Democrática y de la consiguiente depuración interna que afecta a Manuel Fraga, surja la hipótesis de la retirada de las 1.032 candidaturas de CD, no es menos evidente el deseo de Unión de Centro Democrático de que ello no ocurra. Dado que esta ayuda no es muy conveniente, al representar bastante fiablemente el pasado municipal y la ausencia de CD impediría a UCD seguir presentándose como un teórico centro equidistante del neofranquismo y de la izquierda. De ahí que, aunque en los municipios pequeños pueda darse, en los grandes Ayuntamientos —que son el verdadero escenario de la pugna entre la derecha y la izquierda— parece difícil que UCD cometa tan grave error político, salvo que el hundimiento de Coalición sea tan estrepitoso que impida este porcentaje que la derecha apee y sea apoyada por la derecha. Clarificación que irá profusándose en la medida que nos vayamos alejando de estas dos fechas electorales y entrando en la específica temática municipal, al alcance del ciudadano de a pie, que no va a permitir que nadie de la izquierda pueda ayudar a nadie de la derecha.

La hegemonía del poder municipal

Pero previas a estas importantes consecuencias de la segunda vuelta de elecciones municipales, en las que prácticamente se retira o va a ser retirado el candidato de derecha o de izquierda en “ballotage”, hay que detenerse en las repercusiones políticas de la primera vuelta. Por que conocer quién es quién en el campo municipal es el dato que aún falta para poder montar el mapa político español en toda su globalidad y generalidad.

Después de las elecciones generales, una sindical es obvio que UCD mantiene la hegemonía política y CC. OO., la hegemonía sindical, y que los socialistas ocupan la segunda posición tanto en un campo como en el otro. Así
las elecciones municipales, sobre todo después de la derrota psicológica del PSEOE el pasado 1 de marzo, van a ser un importante “test” para saber si este revés psicológico es meramente coyuntural o el primer paso de una serie que conducirá a la erosión de la alternativa de poder socialista. Hace ahora más de un año señalábamos que de la definitiva composición de este triángulo de poderes dependería muchísimo el proceso democrático en nuestro país, y que los socialistas estaban acuciados por la necesidad de alcanzar la hegemonía municipal como contrapeso a la hegemonía política de la derecha y a la hegemonía sindical de Comisiones. Doce meses después se agudiza al máximo esta necesidad política para los socialistas.

Unión de Centro Democrático enfoca este proceso con muchísima más tranquilidad después de su enorme éxito en las elecciones legislativas. La angustia con que veía en el proceso electoral había desaparecido, intentando rentabilizar municipalmente el voto político. Y ahí está la segunda incógnita política: si la UCD a cometer el mismo error del PSOE y del PCE, cuando buscaban “politicizar” las elecciones sindicales, o “sindicalizar” las legislativas, o va a lograr este travesaño de votos de la vida política a la municipal. La derecha se siente tan fuerte, después de su amplia victoria psicológica sobre la izquierda, que ve hoy con optimismo lo que hace tan sólo unos días vela con profundo pesimismo, hasta el punto de que ha ido sistemáticamente retardando esta convocatoria electoral. Doblar su reciente victoria política con una municipal es el objetivo que ahora persiguen, cuando hasta el 1 de marzo únicamente se trataba de no ser ampliamente derrotados.

La tercera incógnita afecta al campo comunista. No sólo al PCE, para comprobar su grado de avance o implan- tación municipal, sino a todo ese amplio espectro de la izquierda extraparlamentaria, que en su conjunto han sido las fuerzas políticas de todo el país que más han avanzado en las recientes elecciones: 350,000 votos, que se dividen de manera muy desigual y dispersa en varias opciones. Esta izquierda, casi toda ella con vocación parlamentaria, tiene ahora la oportunidad a nivel municipal de poder mostrar su fuerza local, provincial o regional. De donde se desprende que de los intergoantes de verdadera importancia y valor político: conocer la correlación municipal de fuerzas entre el PSOE y el PCE, e igualmente constatar la relación entre el PCE y esta izquierda no parlamentaria. Hoy que tener en cuenta que el movimiento de asociaciones de vecinos, prácticamente liquidado en la actualidad, ha sido esencial de una durísima lucha en el PCE y la mayoría de estos grupos que rechazan el calificativo de extremo izquierda, y que algunos de ellos presentan más candidatos que la Coalición Democrática y casi tantos como el mismo PCE (la O.R.T., por ejemplo, 1,250 antes de su reciente fusión con el PTE).